

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

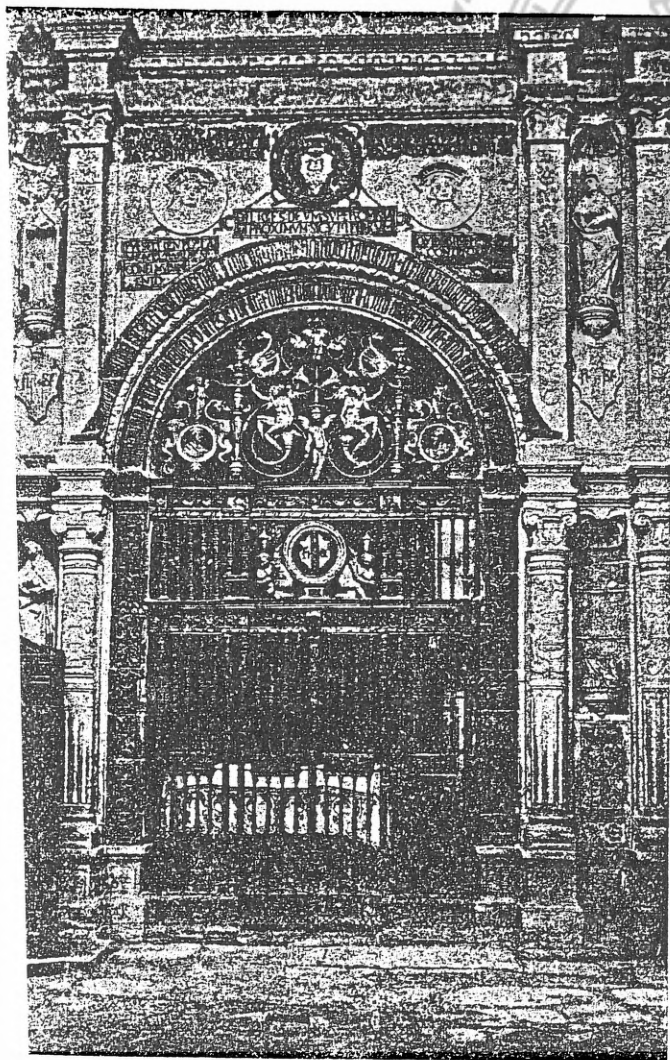
===== de la Provincia de Jaén =====

DIRECTOR: RAMÓN FERREIRO

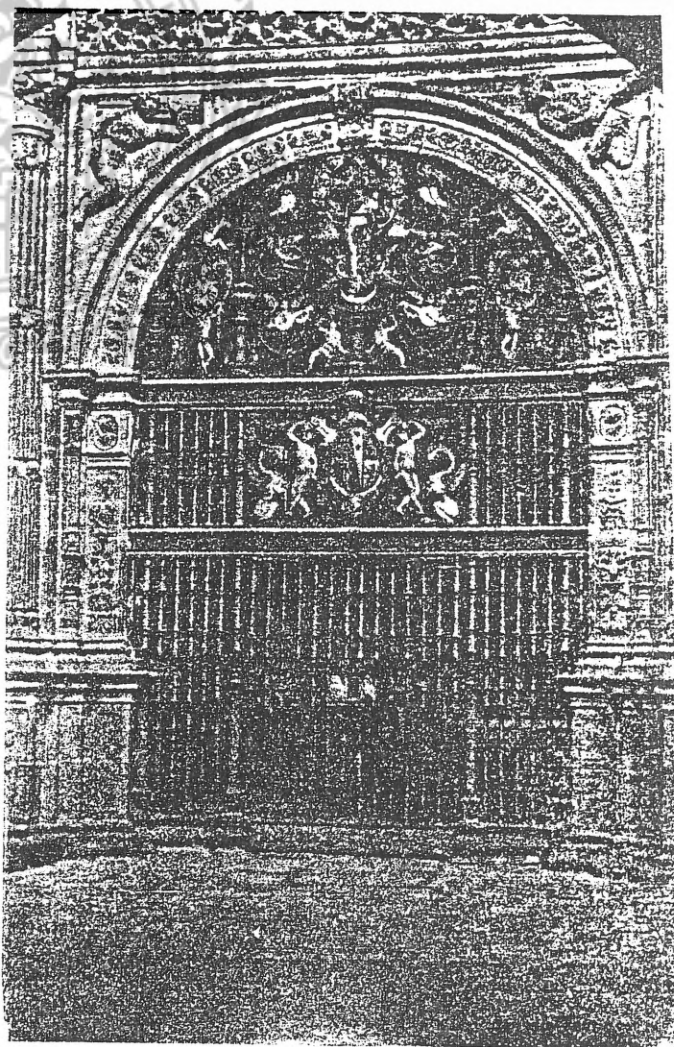
Redacción y Administración: Trinidad, 67.-- U B I

Damos las gracias más expresivas a todos los órganos de la prensa provincial por las palabras de cariño y de aliento que nos han dirigido al comenzar la aparición de nuestro primer número. :-:

Dos obras del rejero Alvarez de Molina



UBEDA.--Iglesia de San Pablo: Verja de la Capilla del Camarero Vago



UBEDA.--Iglesia de San Nicolás: Verja de la Capilla del Deán Ortega

(Fotos Baras)

Esta noche, y a petición del elemento joven de Ubeda y pueblos limítrofes, se celebrará una gran verbena a beneficio de la hermandad del Santo Cristo de la Expiración en el jardín de la calle Jurado Gómez, artísticamente adornado para este objeto.

Salieron para Valencia, los distinguidos señores de Acebo y Villalobos (don Francisco).

Marcho a Galicia, donde pasará unos días, el director de ALMINAR, don Ramón Ferreiro.

Ha dado a luz con toda felicidad la esposa de nuestro articulo amigo don Joaquín Castet, apoderado del Banco español de Crédito.

Se encuentra bastante mejorado de sus dolencias el nuestro cronista de la provincia don Alfredo Cazabán.

Se encuentra en Madrid nuestro buen amigo don Alejandro Martino.

De nuevo ha sido destinado Baeza, a la Escuela de Artes y Oficios, don José García de la Torre, pintor notabilísimo.

Se encuentran mejorados de las diversas heridas que sufrieron en reciente accidente automovilista, el Excmo. Sr. D. José Tafur, Director General de Comunicaciones y su hijo D. Luis.

Regresaron de Almería don Pedro Gámez

de la Blanca y su esposa doña María Parejo Torres.

Está mejorada de su enfermedad la distinguida señora doña Lorenza de la Torre Catena, Viuda de Peñas.

Ha sido nombrado diputado provincial directo, nuestro distinguido amigo don Nicolás Vázquez.

Saludamos a nuestro querido amigo don Adolfo Gómez Caminero.

Marchó a San Sebastián, Bilbao, Pamplona y otras capitales del Norte nuestro buen amigo, el primer teniente de alcalde, don Luis Cuadra Gómez.

A San Sebastián marcharon el alcalde de Ubeda don Ramón Díaz Catena y su distinguida familia.

Para Santander salieron los señores de Saro Moya, (don Gaspar).

De Barcelona regresó a Madrid en avión, don Julio González Barros.

Regresó de Galicia, el conocido "Sporman" don José Nieto (hijo).

En Barcelona dió a luz felizmente, un hermoso niño, doña Pilar de la Cuadra de Veciana.

LOS NIÑOS



Antoñito Cuadra Veratón,
de Ubeda.

EL POZO DE LA VIDA

(CUENTO DE LA CONDESA DE PARDO BAZÁN)



La caravana se alejó, dejando al camellero enfermo abandonado al pie del pozo.

Allí las caravanas hacen alto siempre, por la fama del agua, de la cual se refieren mil consejas. Según unos, al gustarla se restaura la energía; según otros, hay en ella algo terrible, algo siniestro.

Los devotos de Alí, yerno y continuador de la obra religiosa y política de Mohamed, profesan respeto especial a este pozo; dicen que en él apagó su sed el generoso y desventurado príncipe, en el día de su decisiva victoria contra las huestes de su jurada enemiga Aixa o Aja, viuda del Profeta. Como no ignoran los fieles creyentes, en esta batalla cayó del camello que montaba la Profetisa, y fué respetada y perdonada por Alí, que la mandó conducir a la Mea otra vez. Aseguran que de tal episodio histórico procede la discusión sobre las cualidades del agua del Pozo de la Vida. Es fama que Aixa la ilustre, una de las cuatro mujeres incomparables que han existido en el mundo, al cercar a sus labios el agua cuando la llevaban prisionera vencida, aseguró que tenía insoportable sabor.

El camellero no pensaba entonces en el gusto del agua. Firaba desvanecerse la nube de polvo de la caravana alejándose, y se veía como náufrago en el mar de arena del desierto.

Verdad que el pozo se encontraba enclavado en lo que aman un oasis; diez o doce palmeras, una reducida construcción de yeso y ladrillo destinada a bebedero de los camellos y albergue mezquino y transitorio para los peregrinos que se dirigían a la Mezquita lejana—a esto se reducía el oasis solitario—. Devorado por la calentura, que secaba la sangre en sus venas, el camellero, frugal y sobrio siempre, ahora apenas se acercaba al alimento, a las provisiones de harina y dátiles. Su sostén era el agua del pozo.

—No en balde se llama el Pozo de la Vida... Bebiendo moriré.

Transcurrieron dos o tres días. El abandonado no cesaba de sumergir el cuenco en el odre que al partir, con piadosa revisión, habían dejado lleno sus compañeros de caravana. Pensaba para sí:

—Mi mal me trastorna los sentidos. Esta agua, al probarla tan gustosa, ahora parece ha tenido en infusión colorintida.

Al día tercero, algunas muchachas de la tribu de los Beni-Said, acampada a corta distancia en la vertiente del valle árido, vinieron a cebar sus odres en el pozo. El enfermo solicitó de ellas que le renovasen la provisión, porque sus fuerzas no lo consentían. Una Virgen como de quince años, de esbeltez de gacela, atirantó la cuerda con sus brazos morenos, y el cangilón ascendió rebosando un líquido claro y frío como cristal. El enfermo tendió las manos ansiosas y hasta sonrió de gozo, cuando la muchacha, en el cuenco de arcilla esmaltado de vivos colores, le presentó la prueba de aquella delicia. Pero, apenas humedeció la lengua, hizo un mohín de disgusto.

—¡Amarga más todavía que la del odre!—murmuró consternado.

La muchacha vertió otra vez agua en el cuenco y bebió de pacio, con fruición.

¿Qué dices de amargura?—interrogó burlándose—. Está más fresca que los copos de la nieve, y más dulce que la leche de nuestras ovejas. Ha refrigerado y exaltado mi corazón. No he encontrado jamás agua tan sabrosa. Probad vosotras, a ver quien se engaña.

Y el grupo de jóvenes aguadoras, antes de cargar en las fundas de red de cuerda, al costado de sus asnillos, los colmados odres, bebió largos tragos de agua del pozo. Hicieron riendo sin causa, disputándose los cuencos de donde el agua se derramaba mojando las túnicas listadas de rojo y blanco, las gargantas aceitunadas y tersas como dátiles verdes, los senos chicos, y los brazos bruñidos y mórvidos. Los negros ovals ojos de las vírgenes relucían; sus dientes de granizo eran más blancos al través de los labios pálidos avivados por el agua. Cabalgaron después en los jumentos, acomodándose para caber entre los odres, y con carcajadas locas tomaron la vuelta de su aduar.

El camellero quedó solo otra vez. Como había mirado desvanecerse la nubecilla de la caravana, vió perderse en la ilimitada extensión, no del camino, (el desierto es camino todo él), sino de la planicie, la polvareda que levantaba el trote de los asnos aguadores, azuzados por las muchachas. La fiebre le consumía. Desesperado, bebió. El agua amargaba más aún.

Los días desfilaron. El enfermo los contaba por los granos del rosario de gordas cuentas que, a fuerza de devoto creyente musulmán, llevaba colgado de la cintura. Porque eran iguales todos los días. Los mismos amaneceres deslumbrantes de sol en un cielo acerado; los mismos mediodías cegadores, crudamente magníficos, con lampos de brasa y rayos de sol sin velo, refractados por la amarillenta llanura; las mismas encendidas tardes, caliginosas, espirando abrasadores soplos de terral, entrecortadas por rugidos y aullidos lejanos de fieras; las mismas noches de esplendidez implacable, en que el firmamento sombrío y puro se adornaba con sus astros y constelaciones más refulgentes, sin que ni una ráfaga de aire descendiese de la bóveda de bronce, empavonada de azul, ocelada de estrellas vivísimas, lucientes y duras como la mirada altiva del poderoso.

Y el enfermo, si poderlo evitar, bebía, bebía... Y el agua era a cada trago más repugnante. Dijérase que las manos de los genios enemigos del hombre desleían en el pozo bolsas de hiel, puñados de sal, esencia de dolor. Llegó un momento en que las fuerzas del camellero se agotaron; en que la sola vista del agua le produjo escalofrío; y, al pie del pozo, se tendió en el agostado suelo resuelto a dejarse perecer, resignado y ansioso del fin.

Una voz que le llamó—una voz imperiosa y grave—le hizo abrir los ojos—. Tenía ante sí a un santón, un viejo morabito de larga barba argentina, de remendado traje, apoyado.

(Continúa en la página 14)

Acta de enterramiento de Cristóbal Colón en Sevilla

Un documento histórico inédito



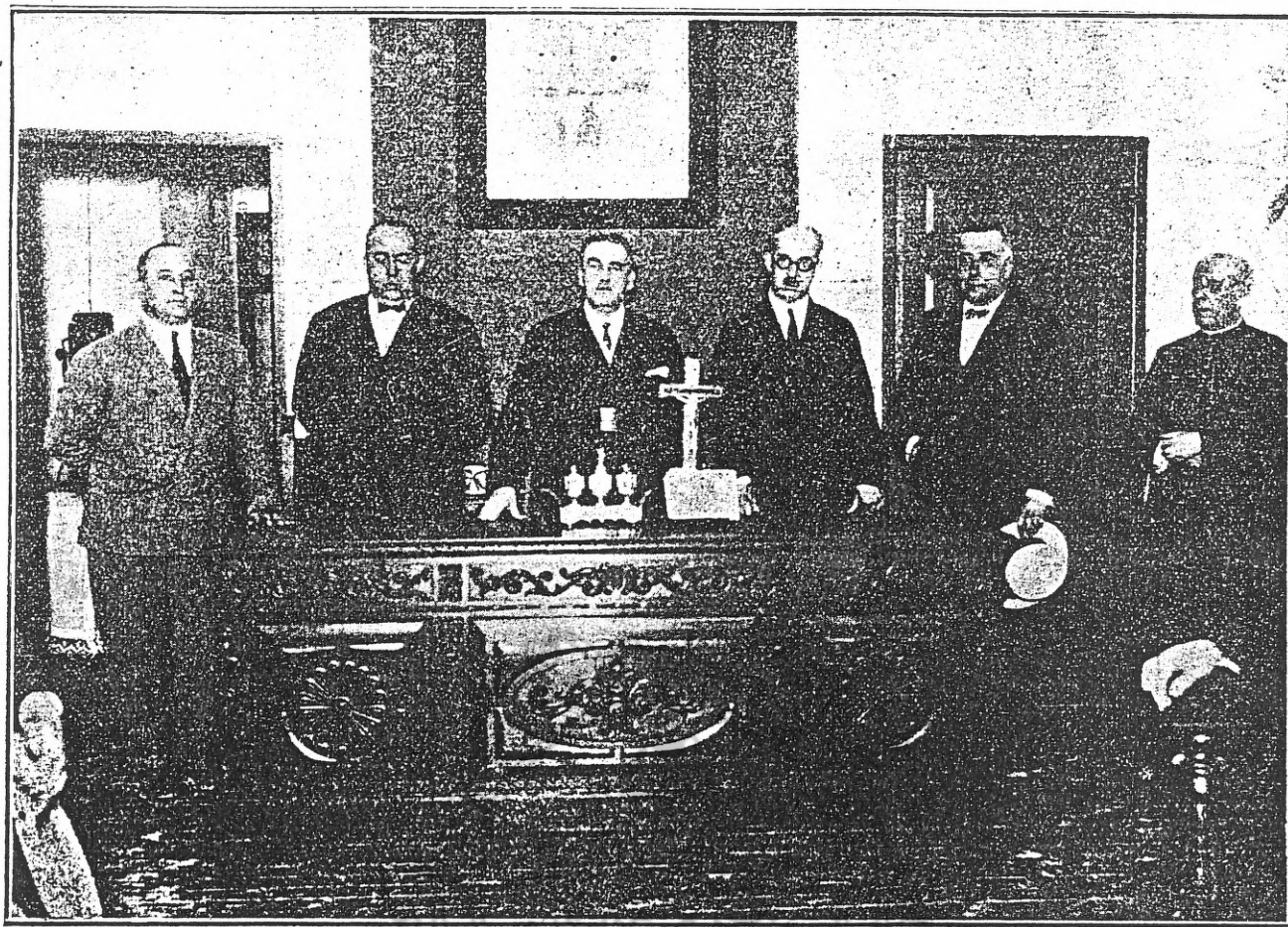
En miércoles onze días del mes de abril año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e nueve años este día sobre dicho a ora de la campana del abe maria poco mas o menos estando en el monesterio de Santa Maria de las Cuevas de la orden de Cartuja ques fuera e cerca de la muy noble e muy leal cibdad de Sevilla estando y presentes el señor don Diego de Luxan prior del dicho monesterio e don Martin de Tolosa vicario del dicho monesterio e don Acensio de Paulis procurador del dicho monesterio e don Diego de Villaandrano sacristan del dicho monesterio e don Francisco de Tabrejas e don Gaspar Gu-
rricio Monjes del dicho monesterio e otros muchos monjes del dicho monesterio e otros y estando presente Juan Antonio moyodormo del muy magnifico señor don Diego Colon almirante de las Yndias del mar oceano e teniendo ende un cuerpo de persona defunta metido en una caxa que dixo el dicho Juan Antonio que hera el cuerpo del seño almirante don Cristoval Colon defunto que santa gloria aya padre del dicho señor almirante don Diego Colon e en presencia de mi Bernal Gonzales de Valleszillo escrivano publico de Sevilla e de los otros escrivanos de Sevilla que conmigo a ello fueron presentes luego el dicho Juan Antonio razono por palabra e dixo que por

quanto el dicho señor don Diego Colon almirante le avia mandado que truxeze a poner deposytado en poder del dicho prior e monjes del dicho monesterio el dicho cuerpo e huesos del dicho señor almirante don Cristoval Colon quien lo (?) tenia por ende que! en cumplimiento de lo susodicho gelo dava e entregava e dio e entrego e luego el dicho prior e monjes rescibieron en poder deposytados los dichos huesos e se obligaron de los dar e entregar al dicho señor don Diego almirante o a quien su poder para ello mostrare cada e quando les fueren pedidos e demandados so las penas establecidas en derecho contra aquellos que resciben secrestacion e los no dan cada e quando le son pedidos e demandados para lo qual pagar e cumplir e aver por firme segund dicho es obligaron los bienes del dicho monesterio espirituales e temporales avidos e por aver e de tal esto en como paso el dicho Juan Antonio Colonn lo pidio por testimonio para guarda e conservacion del derecho del dicho señor almirante e supo en su nombre e yo dile ende este (?) segund que ante mi paso fecho del dicho día e mes e año suso dichos testigos que fueron presentes Juan Rodrigues e Leonis Argamasa escrivanos de Sevilla e Anton de Salas notario apostolico.

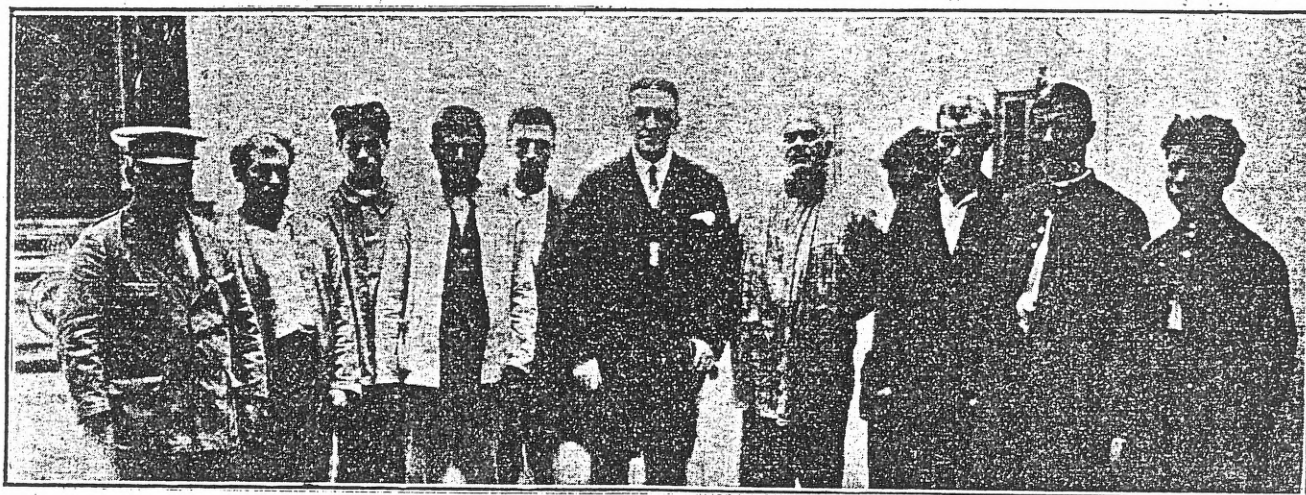
Don José María Ots Capdequi, director técnico del Instituto Hispano-Cubano de Sevilla, ha publicado recientemente este curioso documento que ha sido descubierto en el Archivo de Indias, por don José Hernández, investigador y funcionario del citado Instituto

IOHAN RODRIGUES,
escrivano de Sevilla (Rubricado).

Inauguración del Juzgado y de la Cárcel de Ubeda



Con asistencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, don Carlos Sidro Herrera y de los señores, Presidente de la Audiencia Provincial y Decano del Colegio de Abogados de Jaén, se inauguró el nuevo local del Juzgado de Instrucción; y el edificio de la Cárcel Preventiva de este partido. En la presente fotografía aparecen las autoridades citadas, con el señor Juez de primera Instancia don Tomás Agustín Salcedo, don Baltasar Lara y el Arcipreste de Ubeda D. Juan José Medina, en la sala de audiencia del Juzgado.



El señor Gobernador Civil, en su visita a la Cárcel, aceptó gustoso retratarse con los reclusos, a quienes después de dirigirle cariñosas palabras, le entregó un espléndido obsequio en metálico.

(Fotos Talavera)



Señorita Felisa Anguita Villar,
de Jaén

FEMENINA



Srta. Ana María Barrios y Torres,
de Ubeda

COPLAS ANDALUZAS

CANCIONERO POPULAR



El corazón del pueblo andaluz—
tierno, apasionado, jubiloso—tie-
ne la más fiel expresión de sus

imientos en la copla pe-
rina y galana.

lla es su voz verdadera,
oz profunda, su voz in-
tal. Y por eso la copla
la poesía de todas sus
ones, de todos sus tor-
tos, de todas sus ale-
s.

l cantar de la *seguidi-*
ligero y donoso, es co-
una bandera lanzada
iento, como un correr
aguas claras bajo fron-
de naranjos en flor.

la copla de la *soleá*,
más breve y ligera que
eguidilla, es como un
io de quejas y de sollo-
contenidos, como un
do certero, como un pu-
que mata, traidora y
estramente.

rofunda como el rencor
icendida como el odio,
seguidilla gitana, deci-
a de penas hondas y
s y desdenes, con pala-
s que tienen sonorida-
de tormentas y como
s de rugidos de león y
io murmullo de maldi-
es y ensalmos.

Y la copla, ágil y atrevida, nerviosa y apa-
nada, del *fandanguillo serrano*? Es la
sía del bravo contrabandista que atravie-

sa, decidido y resuelto, los escarpados cami-
nos de la Sierra, sobre el caballo veloz y pia-
fante, esquivando entre las negras sombras

frenos a su libertad; y es
como el ansia del valiente
mozo, tan libre como apa-
sionado, y tan amante de
la aventura como desafia-
dor de la muerte.

Dolorosa, mística, hirien-
te, la *saeta*. Canta todos
los sufrimientos y todas las
torturas de la pasión del
Galileo, y dice, entre suspi-
ros y sollozos, todo el vivo
dolor de la divina Madre.

Y tiene también muy dul-
ces expresiones como do-
nosos piropos en alabanza
de las bellas imágenes, en
el tránsito maravilloso y
emocional de las cofradías.

Lamento y plegaria y so-
llozo, es este cantar de la
saeta en la Semana santa,
fuente de exaltaciones ine-
fables entre el pueblo que
reza y bebe y canta y llora
a un tiempo mismo, recor-
dando entre alegría de la
vida la cruenta muerte del
Salvador.

Así son las coplas anda-
luzas, tan breves y ligeras

SOLEARES

La ví por la serranía.
Pintores no la pintaran,
De bonita que venía.
Tú de mí has *mormurao*
Yo de tí no he dicho *ná*;
Siempre suenan las campanas
Según tienen de *metá*.
Tu *caye* ya no es tu calle:
Es una *caye cuarquiera*
Camino de *cuarquier* parte.

SEGUIRIYAS GITANAS

Maresita *mía*,
¡Qué *güena* gitana!
De un *peasito* de pan que tenía
La *mitá* me daba.
Doblen las campanas,
Doblen con *doló*;
Que s'ha muerto la mi *compañera*
De mi *corasón*.
Soy *desgrasiato*
Jasta pa'l *andá*;
Que los pasitos que yo doy p'alante
Se *güerben p'atrás*.

MARTINETES

Desgrasiao de *aquer* que come
Er pan por manita ajena.
Siempre mirando a la cara
Si la ponen mala o *güena*.
A mí me *yaman* Curro puya
Po la tierra y po la *má*.
En la puerta una Taberna
Soy *piera fundamentá*.

FANDANGUILLOS

Por la sierra galopando
Entre Portugal y España
Juan de la Cruz va cantando:
¡Viva mi jaca castaña,
La perla *der* contrabandol
Dichoso *er* que *pué* *tené*
Un cortijo con parrales,
Aguardiente, vino y *lú*
Su medio millón de *reale*
Y una *mujé* como *tú*.

en la forma, como hondas en el pensar y en
el sentimiento. Mariposas brillantes, golon-
drinas de luto, tórtolas de pasión.

Por papeles y cartas pertenecientes a la gentil marquesa doña Beatriz de Bobadilla, amiga confidencial y consejera fidelísima de Isabel I, a quien ayudó en muchos momentos difíciles, ha podido saberse, si no en su totalidad,

en gran parte, al menos, el inventario de las joyas pignoras por la esclarecida Soberana. Helo aquí:

Primer lote.—Un collar formado por 21 piezas, guarnecido por cinco tablas de diamantes y oro tallado en el centro. Cuatro tablas de rubíes, y la pieza del centro guarnecida con un clavo redondo. Dos pequeñas tablas de rubíes y otras dos de diamantes. Veinte perlas en forma de muletilla y una grande, procedente del Alcázar de Segovia (tesoro de Enrique IV, el Impotente). Tasado todo en 2.500 ducados.

Segundo.—El famoso collar de los eslabones, empeñado una vez para gastos de la despensa real en 60.000 maravedíes y desempeñado por Alfonso de Quintanilla, con su propio dinero, para una fiesta palatina. Se tasó en 6.208 ducados.

Tercero.—Collar de balajes y perlas, que usó la Reina de novia, tasado en 25.000 florines.

Cuarto.—El joyel de la "Divisa" y la manecilla de las Salamanquesas, en 3.000 ducados.

Quinto.—El joyel de la Salamandra, en 2.700.

Sexto.—Un ceñidor, compuesto de 36 piezas y 17 tablas de diamantes, 18 perlas, un grupo de rubíes y esmeraldas. Tasado en 6.000 ducados.

Séptimo.—La diadema real, cuajada de piedras, en 35.000 florines. Dicha corona procedía, según unos, de los godos, y, según otros, había sido construída en Ocaña por García Gómez, platero de Valencia.

Octavo.—Cuatro anillos, cada uno de los cuales tenía engarzado un gran diamante tabla y dos anillos más con rubíes. Apreciados unos con otros en 3.000 ducados.

Noveno.—Ocho cadenas de padrenuestros (rosarios), perfumadas, de oro, plata y perlas, cuyo peso de 14 marcos, dos onzas y 11 denarios fué valorado en 13.620 ducados.

Décimo.—Una cadena de 36 piezas, guarnecida de 18 diamantes, 54 perlas y 36 rubíes. Tasada en 12.400 ducados

Las joyas que empeñó Isabel la Católica



LA REINA DOÑA ISABEL LA CATÓLICA

(Magnífica estátua de Coullaut Valera existente en el Palacio Nacional de la República de El Salvador).

Undécimo.—Una flor de lis de brillantes para colgar, que perteneció a don Juan II, apreciada en 2.520 ducados.

Duodécimo.— Varias piedras finas sueltas y engarzadas en bordados, con un valor de 12.000 ducados.

Total aproximado del valor de los 12 lotes: unos tres millones de reales.

Ahora bien: ¿quienes fueron los prestamistas?

Según unos, el Tesoro de Aragón facilitó a la Reina 17.000 ducados, cantidad que algún historiador ha hecho subir a 150.000 florines. Según otros, el cardenal Mendoza prestó también 17.000 ducados. Y hay, por

último, quien asegura que el préstamo lo hizo una camarilla de usureros israelitas organizada por el escribano de raciones don Luis Santángel, y en la que uno de los principales capitalistas era Isaac Abraham. Lo que está fuera de toda duda—pues así consta en el Archivo de Simancas (número 97, inventario I, Contadurías generales)—es que las ciudades de Barcelona y de Valencia adelantaron dinero por las "joyas de oro e plata e piedras enviadas por la Reina", siendo lo facilitado por la última de dichas poblaciones 60.000 florines (unos dos millones de reales), de los cuales 35.000 fueron sobre la corona real de doña Isabel, y los 25.000 restantes, por el collar de balajes o rubíes de rosa claro.

Como se ve, parece indudable la pignoración. Lo que ofrece más incertidumbres es el destino que se dió al préstamo. ¿Se dedicó a la empresa de Colón el total de las cantidades adquiridas con el empeño de las joyas de la Reina? Indiscutiblemente, no, por la razón suprema de que los gastos ocasionados para botar la famosa flota colombina no subieron a tanto, ni muchísimo

menos. Es, pues, de suponer que con el dinero recogido atendiese la Reina a los gastos ocasionados por la guerra y a remediar las necesidades del Reino, que eran tan grandes como perentorias, cosa que Isabel y Fernando no hubieran podido hacer con los 36.000 ducados que tenían de ingreso y que, descontadas sus obligaciones oficiales, apenas alcanzaban para cubrir sus gastos personales, hasta el extremo de que en la mesa real no se servía aves más que los jueves y domingos, y de que la

Reina tenía que echar mangas al colete de su esposo y que remendarse la propia camisa.

¿Que todo esto es tradicional, y como tradicional, legendario, y como legendario absurdo? Bueno. Déjennos los historiadores vivir en el hermoso error de creer que es cierto. Dejen que en la Historia de España, junto a la

aparición de Santiago en Clavijo y en las Navas de Tolosa, y junto al episodio de Guzmán el Bueno, en Tarifa, figure la pignoración de unas joyas reales hecha para pagar los gastos ocasionados por las dos empresas más grandes que hemos acometido: la de unificar nuestra Patria y la de totalizar el mundo.

J O S É L U I S M E N É N D E Z

ANECDOTARIO

El descanso de Napoleón

Napoleón tenía el envidiable don de conciliar el sueño siempre que quería, inmediatamente, a cualquier hora, en cualquier lugar y por grandes que fuesen sus preocupaciones del momento.

En Butzen, cuando aguardaba impaciente la llegada del Ejército de Ney, para asaltar con todas sus fuerzas al enemigo, fué advertido de que su mariscal tardaría en reunirsele dos o tres horas.

La batalla, empeñadísima, seguía desenvolviéndose en una tremenda lucha de artillería.

Napoleón dió algunas órdenes para la prosecución del combate, y después mandó que le tendiesen un capote en el suelo; se echó encima, previniendo que le llamasen si a las dos horas justas no se había despertado, y se durmió.

La batalla continuaba. Una bomba estalló a muy pequeña distancia del Emperador; pero Napoleón no era hombre que se desvelase por tan poca cosa.

Ordinariamente, cuando no estaba en campaña, se acostaba a media noche y dormía profundamente durante tres horas. A las tres se despertaba, saltaba del lecho, se envolvía en una bata y se trasladaba a su gabinete de trabajo, donde despachaba con sus secretarios los más importantes asuntos. A las cinco se volvía a la cama y volvía a dormir hasta las siete.

Asombraba que un hombre de tal actividad pudiese vivir dedicando tan escasas horas al descanso.

Se recuerda un episodio bastante significativo:

Su secretario, Méneval, cuya salud se había quebrantado por el exceso de trabajo, escribió cierto día a su esposa una carta que comenzaba así: "¡Desde hace treinta horas no he abandonado un solo minuto el gabinete del Emperador!"

Napoleón se enteró, y dijo por todo comentario:

—Méneval se lamenta del mucho trabajo, ¡y tiene tiempo para escribir a su mujer!

La vaca y la bicicleta

(Cuento de Esperanza Iris)

1. Este era un Ranchero que se fué a pasear a la capital de Méjico y que, azorado ante la belleza de la ciudad, se quedó parado en una esquina, sorprendido al ver a un hombre que montaba una bicicleta.

2. —Pare, amigo; párese y dígame como se llama esa tarugada donde va usted montado.

3. El de la bicicleta respondió:

—¡Ah! ¿Es usted tan buey que nunca vió una bicicleta? Cómpremela, se la vendo.

—¡Zas! ¿Cuanto quiere usted por ella?

—Deme 250 pesos y ya es suya.

4. Y dijo el indio:

—Es que 250 pesos... Por 250 pesos me compro yo una vaca en mi Rancho bien grandota.

Y dice el de la bicicleta:

—¡Sí, pero que bonita facha haría usted montado en la vaca!

Y contesta el indio:

—¡La misma que haría usted ordeñando a la bicicleta!

La Niña de los Peines

Los duendes del cante—ese algo misterioso e indescifrable que porque no está en las reglas no puede ser aprendido; esa conmovedora vibración grácil o sobrecogedora con que el *cantaor* de corazón aumenta latidos—la copla—encuentran en la garganta maravillosa de la *Niña de los Peines* el cobijo predilecto, la cuevecita más resonante.

La *terrible*—¡ilustre Reyes! *seguriya* gitana, habla en el arte brujo de la famosa *cañi* su expresión más adolorida, el más cruel desgarró de alma. Nunca es tan triste la triste *soleá* como al ser gemida por esta genial *cantaora*. Y —primera en todo—jamás reirá el retozo de la bulería con alegría tan clara como esa con que la enjaya la *Niña de los Peines*.

Es Pastora Pavón—todos los profesionales lo reconocen sin envidia—la primera que *meció* el *cante jondo*, del que es reina y señora—a la que rinden honores las cañas de manzanilla alzadas—ante los ojos húmedos de emoción desde el trono augustó que es su silla de anea.

La pintoresca Sierra de Cazorla

por Manuel Muro García

Como un homenaje a la memoria del notable escritor recientemente desaparecido, ofrecemos hoy a nuestros lectores el primer capítulo de su hermosa novela *PASIÓN SERRANA*, que es un canto inspiradísimo a la bella Sierra de Cazorla.



La pintoresca Sierra de Cazorla, siempre verde, siempre hermosa, ofrece en Primavera sus más preciadas galas, vístese sus más lujosos atavíos y muestra a los ojos del artista y del poeta sus más deliciosos encantos: los encantos purísimos de aquella vegetación indómita y bravía, de aquella flora espléndida, que exhala un perfume delicioso de Naturaleza virgen.

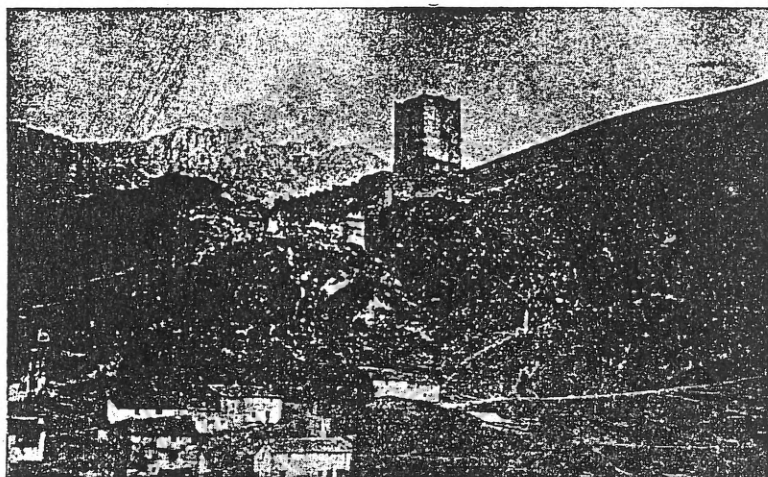
Nada de artificios ni convencionalismos; nada de ejércitos de olivos alineados en correcta formación; nada de extensos cultivos debidos al esfuerzo humano.... Todo natural, desordenado y anárquico, con la gallarda valentía de lo espontáneo; pero todo tan intensamente bello, tan soberanamente hermoso, provisto de tan exquisitos encantos, que enciende en la fantasía el fuego de desconocidos, vagos anhelos misteriosos, y despierta en el corazón dormidas emociones, dulces y tiernas y placenteras.

Todo es, en aquella Sierra, grande, magestuoso, diríamos que solemne; con una solemnidad augusta que recoge las almas y las concentra en sí mismas, y las sume en unos a modo de éxtasis, que engendran el más puro deleite artístico; todo es magnífico, con sublime magnificencia: aquel cielo azul cobalto, sereno y radiante, que cobija tanta grandeza; aquellas soberbias moles de piedras gigantescas, colocadas, al parecer, caprichosamente por manos de titanes que pretendieran escalar el cielo; aquellas alturas,—desde don-

de la vista descubre amplios horizontes y risueños panoramas,—coronadas de enormes rocas cubiertas de musgo, como peladas a punta de tijera, que afectan multitud de formas en que la fantasía popular adivina las líneas y contornos de personas y objetos y animales; aquellos vergeles deliciosos, donde crecen toda suerte de arbustos, y en los que se mezcla el aliento balsámico de los pinares, con el acre

aroma penetrante de los enebros, y las gratas emanaciones del tomillo, la salvia, el romero y cien otras aromáticas plantas; aquellas masas de espesas arboledas y aquellos macizos naturales de flores silvestres que se asoman al borde de profundos barrancos, y festonean los inmensos precipicios, y se miran en el cristal de los arroyos bullidores que por todas partes corren con grato murmurio, sueltas las parleras len-

guas, en competencia con las de miriadas de pájaros cantores que anidan en la floresta umbrosa; aquellas cañadas, misteriosas y profundas, donde apenas penetran los rayos del sol, tibiamente iluminadas por una luz discreta, como cernida a través de la espesura de las hojas; aquellos prados, tapizados de fina y menuda hierba, regalado pasto de numerosos rebaños que alegran con el tintineo de sus esquilas aquellas soledades melancólicas, engendradoras de los más dulces ensueños.... Y entonando el cuadro vigoroso que la Naturaleza ofrece allí a los sentidos, se destacan entre la espesura algunas blancas casitas, modestas viviendas de humildes labriegos que roban pedazos de tierra a sus naturales producciones, y rasgando su seno vir-



CAZORLA.—Castillo y Barrio de San Marcos

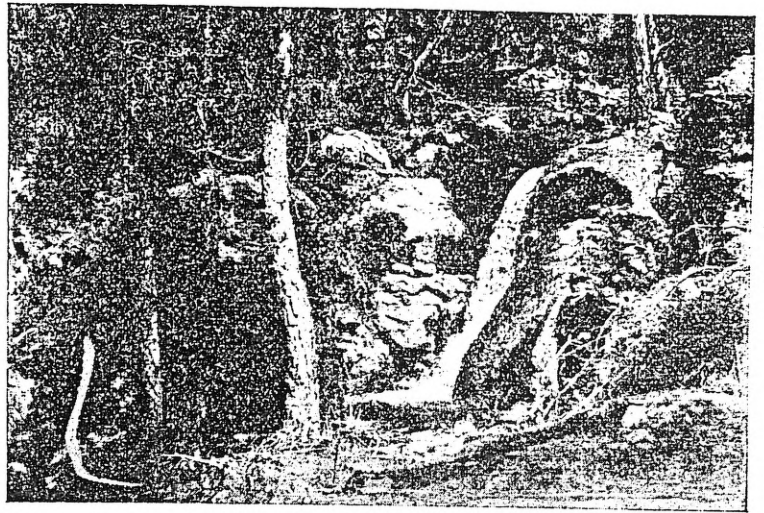


SIERRA DE CAZORLA.—Puente de las Herreras

gen con la reja del arado o el cortante filo de la azada, la cultivan, más que con ansias codiciosas, con verdaderos mimos de tierno enamorado.

Allá surge, entre las peñas, el agua a borbotones; fórmanse arroyuelos que se ocultan bajo la fresca hierba; aparecen después, engrosado su caudal, y, por último, confunden sus espumas en estrecho cauce: es el nacimiento del río famoso, tantas veces cantado por los poetas, del Betis divino, del Guadalquivir, «rey de los otros, río caudaloso», según Góngora le apellidara.

Allí, en aquella especie de paraíso adorable, se respira un ambiente purísimo; los pulmones se dilatan, aspirando con fruición oleadas de oxígeno, ráfagas benditas de aire cargado de suaves aromas, que llevan disuelta la vida y dan vigor a los músculos, y energía a la sangre empobrecida por la anemia.



SIERRA DE CAZORLA.—Un bello rincón

EL POZO DE LA VIDA

(CUENTO DE LA CONDESA DE PARDO BAZÁN)

(Continuación de la página 5)

do en una cayada, con su zurrón de mendicante al hombro. La faz, requemada por el sol, presentaba nobles, aguileños rasgos, y los ojos fijos en el enfermo, no revelaban piedad, sino meditación serena; el estado de un alma que conoce los Libros sacros y sondea el existir. En la mano derecha, el santón sostenía el cuenco lleno de agua; tal vez se disponía a apurarlo.

—No bebas, santo varón—aconsejó el camellero—. Es amarga como absintio. Te dará horror. Yo ya no la soporto.

Sin hacerle caso, el santón bebió, y ni mostró desagrado ni complacencia.

—Este agua—murmuró después de que se hubo limpiado la boca con el revés de su mano curtida por la intemperie—no es ni amarga ni dulce; su amargor y su dulzor está en el paladar de quien la bebe. ¿No han venido aquí, desde que languideces al pie del pozo, seres jóvenes y sanos? ¿No han bebido del agua?

—Han venido—respondió el camellero—unas mozas

vírgenes, muy alborotadas, a tomar aguada para su aduar. Y han a'abado lo refrigerante de la bebida.

—Ya ves—dijo reposadamente el santón—. Que el ángel Azrael mire por tí y te permita encontrar tolerable al menos el agua del pozo. Yo te llevaría conmigo, sacándote de este mal paso; pero mi jumento no puede con más carga, y tengo que adelantar camino para incorporarme a una caravana, porque si voy solo me devorarán las fieras.

Y el santón se alejó recitando un versículo del Corán. Al ver su silueta oscura desvanecerse en el horizonte inflamado, el camellero sintió que su última esperanza desaparecía, y en transporte delirante, acercóse al brocal del pozo, se agarró a él con ambas manos, y no sin trabajoso esfuerzo —¡hasta para darse la muerte se necesita vigor!—se precipitó dentro, de cabeza.

Y las aguas del Pozo de la Vida, desde que se arrojó a su profundidad el camellero, siguen siendo dulces para algunos, amargas para bastantes... Sólo hay que añadir que los de paladar fino les encuentran gusto a muerto.

Leyendas y tradiciones de Andalucía

LA COPA DE SANGRE



n noche pavorosa el noble Liuva lloraba, entre la soledad y la lobreguez de su aposento, la perfidia de su esposa Brunilde.

La bella, cuanto liviana mujer, había huído sobre los anchos hombros de cuatro esclavos, hacia el suntuoso palacio del lascivo Theudiselo, que la había requerido de amores, dejando tras de sí una huella de dolor.

Y el burlado esposo, como una fiera malherida, pronto se aprestó a la venganza.

Corrieron las noches y la esposa infiel vió cómo se trocaban las rosas del lecho impuro en sueños de espanto y de terror. Sierpes parecíanle las cadenas de los duros brazos del amante y de fiebre maligna el calor del pecho del enamorado. Y en el día, como en la noche, cuanto le rodeaba, brazo amenazador y lengua maldiciente.

Tuvo el Rey sospecha de los terribles sueños, y forjó la idea de que traidoramente le fuera quitada la vida al esposo escarnecido y burlado.

Para ello convidó a los nobles a un festín de corte y entró todos a Liuva, encargando al más atrevido de sus siervos que tuviese

*limpio el puñal, firme el brazo,
para cortar la existencia
del que en su copa de oro
en el banquete bebiera.*

Llegó la noche del festín, y todos los magnates de la corte, luciendo sus mantos de escarlata y sus collares de ricas perlas, llenaron el suntuoso salón en que ardían centenares de lámparas.

Y entre ellos destacóse, por pulido y compuesto, el infeliz Liuva, no sin llevar escondido bajo de sus lujosas preceas el tesoro de toda su cólera y de sus rencores.

Resplandecían sobre la mesa anchurosa las vajillas de plata y oro, y llenaban la estancia el penetrante olor de los sazonados manjares y la fragancia de las flores.

Ofrecióle el Rey a Liuva su copa de oro para beber, mas el noble caballero se la rehusó con estas palabras:

*Yo tengo mosto
en ánfora que fué mía,
del cual con sólo una gota
se embriaga el alma en delicias.*

—Ve a buscarlo—le dijo resuelto el Rey.

—Y voy a buscarlo—Liuva le contestó.

Mientras esto pasaba, la infiel Brunilde yacía atormentada en el impúdico lecho.

Y una sombra siniestra parecía envolverla, haciéndola estremecerse temblorosa.

Súbitamente sintió hundírsele un puñal en el pecho. Y de la sangre que de la mortal herida manara, la sombra llenó una copa de oro.

Tornó Liuva a la estancia del festín todo lívido el semblante, pero sereno y con altivez. Mas al ver el Rey cómo traía ensangrentada la ropa preguntóle sobre cuál fuese el motivo.

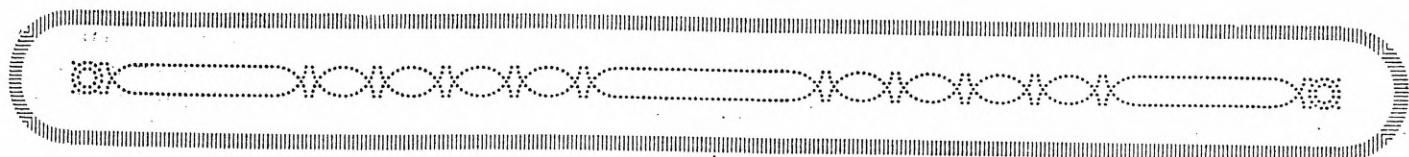
—Es que se han roto las ánforas—respondióle el godo.

Y dándole a beber al Rey de la copa de oro—: ¡Sangre!—exclamaron sus labios.

Por la mente de Theudiselo pasó, como un rayo, un triste presentimiento, y, levantándose lleno de cólera, mandó a sus vasallos que mataran al vengador.

Mas Liuva, alzando presuroso su espada, cortó de un tajo la cabeza del Rey, la cual, rebotando, fué a dar en la copa de oro, en que aun hervía la roja sangre de la infiel.

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN



Teatros - Cines - Deportes - Toros

Llamamiento a la juventud deportista

Nuevamente surge en Ubeda el noble deseo de no seguir en la retaguardia con respecto al cultivo de los deportes. Nuestra revista, exponente amplio de la vida local, brinda estas columnas a todo aquello que signifique iniciativas en este sentido, que puedan servir de cimiento a ulteriores construcciones.

Don Quijote de la Mancha

Mereció los elogios del numeroso público que acudió a presenciar en la pantalla del cine de la Plaza de Toros, la proyección de la interesante película marca Gaumont, «Don Quijote de la Mancha», anunciándose para días sucesivos los estrenos de cintas de sensacional interés.

Las corridas de feria

La comisión organizadora de las corridas de toros de feria, no ha perdido el tiempo. En muy pocos días ha confeccionado un cartel sugestivo que traerá a Ubeda gran número de aficionados.

El 1.º de Octubre se las entenderán con seis toros de Ricón: los diestros Marcial Lalanda, Antonio Márquez y Gitanillo de Triana.

Y el 4 de Octubre, Cantimplas, Luis Morales y otro novillero aún no contratado, lidiarán seis hermosas reses de la famosa vacada de Miura.

Felicitemos a la comisión por la rapidez y acierto con que ha efectuado estas gestiones.

El público en el deporte

En todas las pruebas deportivas, y muy especialmente en el fútbol—hoy más espectáculo que *sport*—tiene la gran masa de público que las presencia una importancia decisiva. El aliento que de él reciben los contendientes varía radicalmente la marcha de buen número de encuentros, en los que aparece vencedor aquel equipo que en el *papel* aparecía como seguro derrotado.

Bien está que las aficiones regionales—mucho más por el carácter representativo que el balompié ha adquirido—



Fuensanta Fornte, primera figura de la compañía de comedias que actúa con éxito en el Teatro de verano del Sindicato

procuren enardecer los ánimos de los suyos para que la victoria se incline a su favor; pero con frecuencia se da el triste caso de que este aliento, esta infiltración de entusiasmo, se trastoca en una coacción vergonzosa y cobarde para con el equipo contrario. A evitar estas lamentables equivocaciones de proceder deben tender los directores del hermoso deporte, con una energía que por toda la afición sensata sería aplaudida, sirviendo de escarmiento para los insconcientes y de educación para las colectividades.

Porque registra ya este hecho la tendencia a convertir el fútbol lo que es ya la pelota vasca, en la que el público juega y los jugadores trabajan, en lugar de distraerse unos y jugar los otros en la segunda acepción que la palabra tiene.

En cuanto un jugador, antes aficionado, cree que sirve para algo trata inmediatamente de explotar su afición. Es como si un jugador de tresillo que es tresillista por distraerse pretendiera, además de jugar y divertirse, tener un sueldo fijo para asegurarse la vida.

Y este camino lleva el fútbol. Equivocado camino que debe de evitarse para que viva.

Antonio Cañero

Tocado con su aliancho cordobés, ciñendo la castiza chaqueta corta, el gran lidiador a caballo, don Antonio Cañero, trae a los ruedos aromas y sugerencias del agro andaluz; evocaciones de las típicas faenas taurinas a campo abierto.

El ha aliviado el toreo ecuestre de la solemnidad ceremoniosa que aportaban los antiguos caballeros en plaza, como de la encasacada seriedad de sus inmediatos predecesores. Y obediente a la sabia mano que rige la brida, su jaca andaluza, fina y briosa, coquetea con burlona agilidad ante el mortal peligro de las astas, vengadora, cuando da ocasión a su jinete para hundir en las agujas el arponcillo del rejón, de millares de sus hermanos de raza—pobres víctimas de lo que encierra de cruel la fiesta más española—en cuyos vientres se cebó la fiera de los toros...

MORENO Y MOLINA

Almacén de Maderas

Fábrica de Muebles

UBEDA

(JAÉN)

H. MAS

Prior Blanca II

Teléfono. 229

Cuartos de Baño

Instalación de timbres en
todas las habitaciones

Café Más

REAL 18 Y 20

Exquisito café Expres

Bebidas Extranjeras
y Nacionales

Aperitivos variados

Propietario: SEGUNDO MAS ESPEJO

UBEDA (Jaén)

Lea V. el diario de Ubeda

“La Provincia”

Extensas tiradas

Ofrece grandes ventajas a sus anunciantes



Redacción y administración:

Trinidad, 67

U B E D A